

Los mapas de la corporalidad: comunicación y cartografía en los espacios académicos

Corporality maps: communication and cartography in academic spaces

Jorge Salduondo¹

María Lucrecia Etchecoin²

Resumen

Esta producción se propone reflexionar sobre las corporalidades, los mapas y los puntos de acceso a eso que llamamos cuerpo. Especialmente proponemos indagar desde nuestro lugar docente dónde colocamos a la pedagogía, ya que creemos que deviene una preocupación fundamental para considerar los señalados aspectos. Intentaremos descomponer el saber técnico al que se asocia esta ciencia social, para resaltar algunas ideas que desde experiencias propias y metodologías comunicacionales-vitales posibiliten dinamitar una mirada estrictamente disciplinar.

Palabras clave: corporalidad; mapas; pedagogía; comunicación

Summary

This text intends to reflect on the corporalities, maps and access points to what we call the body. We especially propose to investigate from our teaching place where we place pedagogy, since we believe that it becomes a fundamental concern to consider the aforementioned aspects. We will try to decompose the technical knowledge to which this social science is associated, to highlight some ideas that, from our own experiences and vital-communicational methodologies, make it possible to dynamit a strictly disciplinary view.

Keywords: pedagogy; communication; maps; corporalities

Fecha de Recepción: 10/06/2019
Primera Evaluación: 17/06/2019
Segunda Evaluación: 30/07/2019
Fecha de Aceptación: 10/08/2019

Cuerpos frankenstein

“Al sapiente se lo llama así por el sabor”

(Giorgio Agamben, 2016, p. 7)

“Yo, pobre mortal, equidistante de todo, yo D.N.I: 20.598.061

yo primer hijo de la madre que después fui, yo vieja alumna de esta escuela de los suplicios”

(Susy Shock, 2008, p.13)

Para empezar ingresemos al espacio del aula. Cuadrado de paredes blancas o grises, asépticas, con el punto de fuga en la pizarra. Los bancos cuya ergonomía dudosa de comodidad, nos predisponen de cierta manera a las dos o seis horas que dura la clase o el día escolar. Cartografía de un cuerpo sitiado: colores, iluminación, texturas, morfología, líneas simples y rectas, regulares, monótonas, aburridas. ¿A que nos invitan? ¿A qué nos predisponen? Arquitecturalmente los cuerpos son dispuestos en espacios incómodos, preparados para el silencio, como si la única parte de nuestra anatomía apta para el aprendizaje fuese la cabeza y el resto de nuestro organismo fuese un mero apéndice (Sanguinetti, 2015). Obligado a la quietud, solo escuchamos la voz del enunciante, y sonidos-sensaciones como la risa, posturas diferentes a estar sentados en pasividad se han desterrado (Acaso, 2017).

Bailar, rolar, caminar, cantar, sacudirse, abrazar, son modos corporales, narraciones de la identidad hechas con el cuerpo que han sido extirpadas de toda pedagogía tradicional. Una herencia moderna que se ha instalado en nuestro imaginario (op.

cit.). ¿Aprender solo es posible en silencio monástico, con seriedad, y en la incomodidad de una silla?

El cuerpo se ha fragmentado en la cultura occidental de tal modo que emociones, vivencias, lo social, lo comunitario, lo simbólico, lo material, la historia, la experiencia, la sexualidad, proponen en las Ciencias Sociales diferentes imágenes de la corporalidad. El sujeto moderno asume un cuerpo cercenado, individual, en ocasiones armado como rompecabezas o collage de autopartes y elementos repetidos, por artificios tecnológicos. Los relatos hegemónicos construyeron cuerpos dóciles, preparados para la quietud y el silencio, negando su carácter deseante, abierto, sapiente y en mutación. Las pedagogías tradicionales tienen en estos cuerpos terrenos fértiles para educar. Sin embargo, tropezamos aquí con esa idea, siguiendo a Merleau-Ponty, de que no somos espíritu y cuerpo, sino espíritu con un cuerpo, “y que solo accede a la verdad de las cosas porque su cuerpo está como plantado en ellas.” (Merleau-Ponty, 2003) Es fundada entonces, la pregunta “¿está usted satisfecho con su postura? ¿con su modo de respirar? ¿con su vida?” (Feldenkrais, 1992, p. 13) resaltando que el principal obstáculo es que no conocemos nuestros cuerpos, ni su forma del moverse o del actuar.

Es cierto que, existen infinitos cuerpos que van tornándose imprevistos, y curvándose en encrucijadas tecnológicas, que les donan formas diversas. Hay un estallido corporal un tanto difícil de abordar reflexivamente,

dado que los umbrales dolor-placer, vida-forma de vida (Agamben, 2013) se van corriendo e inscribiendo en narrativas que trascienden el relato sobre los cuerpos y nuestra propia exterioridad sensible. Carne y pixeles, expresará Remedios Zafra (2017) al intentar definir qué compone a un sujeto hoy. Sueños e imaginaciones en conflicto, cuerpos que circulan en clave de puro presente, en movimientos sin sentido auge de la cultura del esfuerzo que se vislumbra en los *gym*, y otras prácticas culturales tratando de confundirse o entramarse en la prosémica decorativa de la época. Un cuerpo “trabajado” al cincel del sudor, del placer de lo *light*, del bisturí o los filtros tecnológicos de las redes sociales, un cuerpo cuyo espesor/opacidad parece debilitarse dentro de una política del *fitness*, del pertenecer a un mundo tramado tecnológicamente.

Colección de fragmentos

Si analizamos los cuerpos como territorios sociales podremos comprender las violencias materiales y simbólicas que estas imágenes corporales – caleidoscópicas- nutridas por el poder instituido (escuelas, fábricas, hospitales, hospicios) ejercen y han ejercido sobre nuestros cuerpos mediante pedagogías letradas de control. Sin embargo, surge la pregunta de lo que significa la subjetividad, la corporalidad hoy en tanto aparecen cuerpos que ya no pretenden respetar y asumir esas imágenes. De esta manera es lícito preguntarse ¿Qué es lo que esconde un cuerpo para sostener lo visible? ¿En qué medida nuestro cuerpo se comunica

a través de su territorio? ¿Por qué el cuerpo es expresión del territorio social?

Cierto es que la ciencia anatómica del siglo XV fue el gran conquistador del territorio corporal (Mandresi, 2008). Su empresa de conquista hacía para con la carne ha dado lugar a un conjunto de imágenes que dibujadas por artistas y publicadas en tratados de anatomía, ha puesto en marcha un dispositivo de comprensión corporal que arrojó como resultado una devoción del cadáver. La religión católica pronto adoptó ese dispositivo llevándolo como bandera, el cuerpo muerto frente a la resurrección del espíritu. El cuerpo recortado y aislado como objeto de conocimiento, cuerpo seco, tonificado, silencioso. La anatomía y la medicina tradicional aun hoy, pueblan el territorio corporal con metáforas que no sólo rigen nuestro pensamiento respecto del cuerpo sino que “rigen también nuestro funcionamiento cotidiano, hasta los detalles más mundanos. Nuestros conceptos estructuran lo que percibimos, cómo nos movemos en el mundo, la manera en que nos relacionamos con otras personas” (Lakoff y Johnson, 1995, p. 39). Disciplina y control (Foucault, 1998) fueron construyendo un relato único que silencia las posibilidades narrativas de los cuerpos. Cuerpos dóciles, a imagen de la biología: hombres y mujeres. Las biopolíticas supieron reproducir estos dogmas generando discursos normalizadores, y espacios donde insertar la producción reglada de cuerpos y subjetividades (Foucault, 1970). Las pedagogías se fueron produciendo y reproduciendo

según estos fundamentos: los cuerpos han quedado sujetos a arquitecturas que los han inmovilizado, y los han direccionado hacia un centro, separándolos de otros cuerpos equidistantes, sin contacto, para finalmente silenciarlos.

Descartes fue quien determinó los terrenos del pensamiento con su contundente, “pienso, luego existo”, potenciando el desarrollo de la mente, del pensamiento racional como única capacidad humana. De esta manera, el cuerpo es cercenado como espacio inútil para el conocimiento. Expresa Le Breton (2006, p. 61): “la axiología cartesiana eleva el pensamiento al mismo tiempo que denigra el cuerpo.” Para el dualismo cartesiano el cuerpo molesta al hombre en tanto máquina no lo suficientemente confiable. El pensamiento como entidad independiente del cuerpo, es elevado como la condición más humana de lo humano. Continuando con Le Breton (2018, p. 17) “el cuerpo es un resto sobrante contra el que choca la modernidad y que se nos hace todavía más difícil de asumir a medida que se restringe el conjunto de sus actividades en el entorno.” Y si abonamos a la hipótesis de que todo lo exterior solo nos es accesible a través de nuestro cuerpo (Merleau-Ponty, 2003), “esta desaparición progresiva merma la visión que el hombre tiene del mundo, limita su campo de acción sobre lo real, disminuye su sentimiento de consistencia del yo y debilita su conocimiento de las cosas.” (Le Breton, 2018, p. 17) Los pies sirven para conducir el automóvil, las manos para teclear o para deslizar la pantalla del teléfono móvil, y de paso hacer el pedido on-line de las compras del súper, los ojos

para mirar pantallas, transformándonos en sujetos “cuyo cuerpo apenas sirve para algo más que arruinarles la vida.” (op. cit.)

Entonces, podemos escribir una historia del cuerpo al dar cuenta de las distintas formas de represión que el capitalismo ha activado en su contra (Federici, 2017). La maquinización de los cuerpos ha sido una búsqueda constante del capitalismo. Exiliados de la naturaleza los cuerpos fueron exigidos a producir una cuota de usura cada vez mayor- en el trabajo y en su “tiempo libre”. Ya no escuchamos lo que quiere, sino que lo atacamos con numerosas armas cada vez más sofisticadas, radiación, medicamentos, ecografías, entre muchas otras. Estamos preparados para utilizar nuestro cuerpo como una mercancía que debe ser apta y vendible en un mercado de la carne. Como afirma Ferrer (2012), los imperativos de época se han ido ensamblando endemoniadamente y se enrollan en los afectos como camisa de fuerza: resultado no previsto de las revueltas de la década del sesenta, como la idea de que la juventud es un actor político primordial, o bien el requisito de imputar ganancias afectivas inmediatas en la cuenta de la existencia. Y ha terminado por aceptarse que la imagen corporal es un arma legítima en la lucha por la vida tanto como que la tecnología debe pulir y lustrar las imperfecciones de la carne. Así se conforma un mercado del deseo ampliado y feroz. Se debe estar tonificado y activo, mantener una

eficacia sexual/heterosexual, actualizar la cuenta de Facebook/instagram, twitter, etc., en fin, vivir acoplados a multitud de servicios animantes. Y a este respecto, es notoria la propagación de todo tipo de servicios que componen una industria del estado de ánimo, “inyecciones de vida” que anestesian la libra de carne que cada cual debe pagar en esos mercados.

¿Cómo re-apropiarnos de su voz? ¿Qué caminos podemos trazar para re narrar-nos en carne propia y colectiva? Muchas metáforas, experiencias de habitar lo sensible disimiles de aquellas formas-de-ser-cuerpo impuestas, auto-impuestas, aparecen como contrapeso: los cuerpos olvidados/silenciados, los cuerpos de la resistencia, los cuerpos monstruos, los cuerpos/sujetos del aprendizaje, los cuerpos deseantes, danzantes y poéticos. Federici (2017) daba cuenta de que aprendemos en danza que la materia no es estúpida ni ciega, mucho menos mecánica, sino que tiene ritmos y lenguaje, “Nuestros cuerpos tienen razones que necesitamos aprender, redescubrir, reinventar” (Federici, 2017, s/p). Y esto se nos presenta hoy día como una afirmación ineludible, en tanto forma de resistir.

Cartografiar-nos

“La historia comienza al ras del suelo, con los pasos (...) Su hormiguelo es un innumerable conjunto de singularidades. Las variedades de pasos son hechuras de espacios. Tejen los lugares”.

(De Certau, 1996, p. 109).

El cuerpo en movimiento y la recuperación del movimiento que hace

cuerpo, se instalaría en su potencia provocadora en tanto articulación cuerpo-pensamiento. Hacemos camino andando, y podríamos acercarnos a la complejidad que constituye un cuerpo trazando mapas. En este sentido, Deleuze (1989) explicita que cada cosa tiene su geografía, su cartografía y su diagrama. Lo interesante de una persona son las líneas que la componen, o las líneas que ella compone, crea, su cadencia. Asimismo Barbero (2013) expresa que la cartografía, es la ciencia que se encarga de estudiar la elaboración de mapas geográficos, por esta razón, afirma que el mapa es el principio de todo filtro y censura, debido a que allí se reducen las figuras representativas al momento de simplificar o mentir sobre cualquier muestra geográfica. Surge entonces la pregunta, ¿qué estamos cubriendo y descubriendo al mapear un cuerpo? ¿Cómo dotamos de sentido a los trazos resultantes del mapeo? Y recuperando lo antes dicho, ¿Qué sucede con el cuerpo y el relato desde lo educacional? ¿Cómo inciden las pedagogías normalizadoras en las narrativas corporales?

Lo que busca el cartógrafo, retomando a Barbero, es renovar de alguna manera los estudios de la comunicación, basándose en tres cuestiones: matrices culturales, espacios sociales y las operaciones comunicacionales, para re ubicar los diferentes actores involucrados en los procesos mediacionales. Entonces el interés está en problematizar como intersectan esas tres cuestiones con

la imagen del cuerpo para re ubicarlo narrativamente en el imaginario colectivo, en tanto territorio social complejo, metafórico e inesperado (Salduondo y Etcheecoin, 2019).

El cuerpo, en su devenir andante, llega al espacio del aula atravesado por múltiples imágenes, sentidos y prácticas que se fueron sedimentando. Fundamentalmente es predispuerto a la quietud, exacerbando aún la dualidad cartesiana entre pensamiento y resto inerte. Cuando se propone alguna actividad que trascienda esos sedimentos profundamente asentados asoma cierta resistencia.

Consideraciones finales: ¿Es increíble lo que puede soportar un cuerpo?

El capitalismo vuelve a demostrar su dialéctica de Frankenstein desarrollando las fuerzas productivas al mismo tiempo que las destruye. El cuerpo humano es pues el último reducto espacial de autorrealización estética del sujeto desposeído de los medios de producción y los sueños de progreso. ¿Nuestra piel será el lienzo de los sueños desterrados a la soledad de la individualidad compulsiva y nuestros músculos el imposible comunicador del afecto y el cariño públicos?

De este modo, la hegemonía capitalista mediante pedagogías letradas de control fue rodeando nuestros cuerpos y mentes para producir sujetos dóciles. ¿Somos conscientes de esto? ¿Estaremos a la altura de esta oportunidad histórica o seremos

testigos de nuestra auto-aniquilación mientras no despegamos la mirada de un espejo analógico o digital hastiado de nuestro narcisismo? Los espejos, como toda maquinaria representacional, además de a veces deleitarnos y muchas fascinarnos, mienten y nos someten a su ficción interesada.

Mientras tanto, se le sigue exigiendo al cuerpo una mayor cuota de usura. Se lo encorseta mediante pedagogías letradas coloniales y se lo muestra desde relatos oficiales normalizadores. ¿Estamos seguros de querer hipotecar tanto? Podríamos visitar los momentos en que se inventaron formas de festejar, de consolar, de confortar desde el alma, momentos de devoción. Sería esa otra historia, donde nada de lo humano nos sería tan ajeno.

La historia de los cuerpos por tanto, es una historia inconclusa, emergen sentidos des-cubriendo territorios de vida. El proceso de mapear cuerpos visibiliza una identidad inesperada que oscila efímera más allá de los sexos y/o géneros: diferente a la identidad fija y estable de la era industrial relatada por el discurso escolar oficial. El cuerpo aparece como territorio al que se va teniendo acceso cuando se lo recorre, cuando se hace perceptible la conciencia instalada en algún lugar del terreno.

Notas

1 Profesor Adjunto en la cátedra Comunicación y Educación, Filosofía y Sociología de

la Técnica y Taller de Diagnostico y Planificación de la Comunicación de la FACSO, UNICEN. Es Magister en Ciencias de la Educación por la Universidad de Chile, Licenciado en Comunicación Social y Profesor de Educación Primaria, Adultos y Especial. Correo electrónico: jolusa33@hotmail.com

2 Becaria Doctoral de CONICET, Maestranda en Teatro con Mención Diseño Escénico y Licenciada en Comunicación Social con Orientación Institucional por la Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN. Docente de la Cátedra Filosofía y Sociología de la Técnica en la misma unidad académica y editora de la revista electrónica <http://escenauno.org/>.

Referencias bibliográficas

ACASO, M (2017) "Bailar el conocimiento" Educación artística, Educación disruptiva, artículo publicado en mayo de 2017. Recuperado de <https://mariaacaso.es/blog/>

AGAMBEN, G (2013) *Altísima Pobreza. Reglas Monásticas y Forma de Vida*, Madrid: Adriana Hidalgo Editora.

AGAMBEN, G (2016) *Gusto*, Madrid: Adriana Hidalgo Editora.

BARBERO, JM (2013), *El oficio del cartógrafo*. México: Fondo de cultura Económica.

DE CERTAU, Michel (1996), *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer. Tomo I*. México: Universidad Iberoamericana.

DELEUZE, G (1989) *Lógica de sentido*. Barcelona: Paidós.

FERRER, C (2012) entrevista realizada por Claudio Martyniuk.

FEDERICI, S (2017) «En alabanza al cuerpo danzante», [Trad. Juan Verde], en *Brujería Salvaje*, s/n (junio de 2017).

FELDENKRAIS, M (1992) *La dificultad de ver lo obvio*. Buenos Aires: Paidós.

FOUCAULT, M (1998) *Historia de la sexualidad. Tomo I. La voluntad de saber*. Madrid, Siglo XXI.

FOUCAULT, M (1970) *La Arqueología del saber*. Sexta edición. Buenos Aires, Siglo XXI.

LAKOF, G y JOHNSON, M (1995) *Metaforas de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.

LE BRETON, David (2006) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

LE BRETON, David (2018) *Elogio del caminar*. Madrid: Siruela.

MANDRESSI, Rafael (2008) *Técnicas de disección y tácticas demostrativas: Instrumentos, procedimientos y órdenes del pensamiento en la cultura anatómica de la primera modernidad. Historia y grafía*, 30, Universidad Iberoamericana de México, 2008, p. 167-189.

MERLEAU PONTY, Maurice (2003) *El mundo percibido: El espacio*, conferencia, octubre-noviembre de 1948. Recuperado en <http://www.morfologiawainhaus.com/pdf/Merleau-Ponty.pdf>

SALDUONDO, Jorge y ETCHECOIN, María Lucrecia (2019) "El mapa corporal como territorio de vida", en *Cohendoz, Mónica [comp.] Estudios comunicacionales de la corporalidad - 1a ed.* - Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

SANGUINETTI, Inés (2015) “El movimiento como herramienta de trabajo en el aula”, Seminario de Pedagogías corporales: no pensamos con la cabeza, pensamos con el cuerpo, desarrollado por Educación Disruptiva, Fundación Telefónica, agosto de 2015.

ZAFRA, Remedios (2017) “Carne, Píxeles y Revolución”, prólogo en Penny, Laurie, De esto no se habla, Madrid: Continta me tienes.

Fotografías: Lucrecia Etchecoin. Imágenes inspiradas en el film “Nunca me abandones” de Mark Romanek y basado en la novela homónima de Kazuo Ishiguro (2005, Anagrama).